

Etnodesarrollo turístico. Un proyecto para el Barrio Intercultural de San Martín de los Andes  
Marcelo Horacio Impemba y María Graciela Maragliano  
Extensión en Red | N°7 | ISSN 1852-9569 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Etnodesarrollo turístico. Un proyecto para el Barrio Intercultural de San Martín de Los Andes

*Ethno tourism. A project for Intercultural Barrio de San Martin de Los  
Andes*

**Marcelo Horacio Impemba**

[impemba@smandes.com.ar](mailto:impemba@smandes.com.ar)

<http://orcid.org/0000-0002-2217-4736>

**María Graciela Maragliano**

[maragliano@smandes.com.ar](mailto:maragliano@smandes.com.ar)

<http://orcid.org/0000-0003-0188-885X>

Facultad de Turismo

Universidad Nacional del Comahue | Argentina

### Resumen

Este trabajo presenta el proyecto de extensión universitario «Proyecto de etnodesarrollo turístico-recreativo del Barrio Intercultural -Comunidad de Cambio en San Martín de los Andes», ubicado en el Lote Pastoril N° 27, Reserva Nacional del Parque Nacional Lanín, dentro del ejido municipal, a 5 km. de San Martín de los Andes.

El Barrio Intercultural es un emprendimiento entre el Lof Mapuche Curruhuinca y la Asociación Vecinos Sin Techo, quienes se organizaron para la restitución territorial del lote 27 a la comunidad Mapuche Curruhuinca (Ley 26725) y la creación del barrio como solución novedosa al problema habitacional, fomentando el desarrollo socio-ambiental sustentable.

Las actividades de extensión participativa relacionan las áreas económica y social del territorio, con el desarrollo turístico.

**Palabras Claves:** Etnodesarrollo, Turismo Comunitario, Economía Social, Asociatividad.

### *Abstract*

This work presents the university extension project «Project ethnodevelopment tourist-recreational Intercultural Exchange -Community Barrio San Martin de los Andes » located in Pastoril Block No. 27, National Reserve of Lanin National Park , within the municipal ejido , to 5 km of San Martin de los Andes.

Intercultural Barrio is a venture between Lof Mapuche Curruhuinca and Neighbors Association Homeless, who are organized for territorial restitution Lot 27 to the Mapuche Curruhuinca community (Law 26725) and the creation of neighborhood as a new solution to the housing problem, encouraging the socio-environmental sustainable development.

The participatory extension activities related the economic and social areas of the territory with the tourism development.

**Keywords:** Ethnodevelopment, Community Tourism, Social Economy, associativity.

### *Antecedentes y caracterización del contexto del proyecto*

La problemática territorial que dio origen al Barrio Intercultural tiene, por un lado, el proceso de reivindicación sobre el Lote Pastoril 27, ubicado en jurisdicción del Parque Nacional Lanín y lindante con la ciudad. Esta porción del territorio fue cedido en comodato en 1943 al Ejército Argentino y fue objeto de un histórico reclamo territorial por parte del Pueblo Mapuche, en particular por el Lof Curruhuinca.

En forma vinculante, en el 2004 surge a la vida social y política la asociación Vecinos Sin Techo (VST), ante la falta de viviendas y las dificultades a su acceso (tanto en propiedad como en alquiler) en una ciudad turística como San Martín de los Andes, donde el negocio y la especulación inmobiliaria han ido de la mano con el crecimiento turístico,

que en aquel momento comprendían alrededor de 2.500 familias excluidas del acceso a la vivienda. Esta situación representó una respuesta social y solidaria a la declaración de Emergencia Habitacional, sancionada en 2004 por el Concejo Deliberante de la ciudad y ratificada en 2008.

Las dos organizaciones sociales -Lof Mapuche Curruhuinca y Vecinos Sin Techo-, se han unido con el objetivo de fomentar la cooperación, la representatividad legal, la construcción de viviendas permanentes familiares y desarrollar producciones agropecuarias, forestales y de servicios turísticos entre sus integrantes. Ambas construirán en forma conjunta las doscientas cincuenta (250) viviendas del Barrio Intercultural.

En un proceso participativo se generó esta alianza con dos objetivos: La restitución del Lote Pastoril 27 a la comunidad mapuche y el destino de una porción del mismo para la construcción de un Barrio Intercultural destinado a pobladores mapuches y no mapuches (estos últimos pertenecientes a Vecinos Sin Techo).

En este contexto, se les presenta a las poblaciones aquí abordadas, el desafío en encontrar y transitar estrategias novedosas, que permitan modificar su vinculación con las diferentes formas de poder, su organización interna y conformación territorial.

Los integrantes del Barrio Intercultural se han propuesto buscar alternativas productivas a partir de la incorporación de nuevas actividades que requieren capacidades y responsabilidades de autogestión de base comunitaria. Y allí es donde nuestro proyecto de extensión, el cual ha sido elaborado y presentado en forma conjunta con las organizaciones sociales en la Universidad Nacional del Comahue (UNCOMA) hace su aporte, más aún, por tratarse de una localidad con una fuerte impronta turística.

En esta primera etapa que aquí se presenta, se analizan, se evalúan y se coordinan las posibilidades de desarrollar diversos proyectos de turismo que promuevan el fortalecimiento de las actividades productivas sustentables, al mismo tiempo que sirvan de vehículo para la visibilización del barrio y comunicación de su propuesta socioambiental.

En un trabajo previo de campo de tipo exploratorio, tanto los docentes, los graduados y los estudiantes de la UNCOMA, como los participantes - integrantes de las organizaciones y habitantes del Barrio Intercultural, reconocen y comparten la importancia histórica, cultural y económica de la

actividad turística, basada en una economía social, que consolide la calidad de vida de sus residentes. El objetivo compartido es dar respuesta a las necesidades de asistencia técnica en todos los aspectos que se relacionen con el desarrollo turístico, desde una visión cooperativa de conjunto, en el diseño de emprendimientos, de servicios e infraestructura necesarios para la incorporación de actividades turísticas sostenibles.

Cabe destacar que la construcción social sin precedentes en San Martín de los Andes, que permitió el desarrollo a partir de la unión entre VST y el Lof Mapuche Curruhuinca, de una alianza política, social y económica en pos de alcanzar un doble objetivo: En primera instancia lograr la restitución territorial del Lote Pastoril N° 27 al Lof, lo cual se logró mediante el proyecto elaborado en forma conjunta con la asociación, y que se utilizó como base para la elaboración de la Ley Nacional 26725/11. Dicha ley, establece la transferencia de las tierras -territorio- del Lote 27 del Estado Nacional a la Comunidad Lof Curruhuinca en propiedad comunitaria y ratifica, a su vez, el acuerdo de cesión de uso de setenta y siete (77) hectáreas a la asociación Vecinos Sin Techo, para el desarrollo del Barrio Intercultural. Asimismo, el art. 4, transfiere al municipio de San Martín de los Andes el dominio y la jurisdicción de 31 hectáreas del Lote para uso deportivo, recreativo, cultural, educacional, sanitario e infraestructura municipal.

El segundo objetivo de esta alianza, es la concreción de un barrio el cual, además de ser el primer barrio intercultural constituido por diferentes actores que lo conformaron desde un inicio (1), convivirán los integrantes de una comunidad originaria y un grupo de familias no mapuche, nucleadas por la necesidad de una vivienda digna.

Un punto a destacar, son los acuerdos logrados para que este complejo habitacional se construya a través de un desarrollo sustentable, aplicando técnicas de *Permacultura* (2), minimizando cualquier impacto ambiental sobre el territorio. Esta característica se complementa perfectamente con la promoción de la actividad turística en poblaciones que habitan en áreas protegidas. La Administración de Parques Nacionales ha efectuado un sostenido cambio en cuanto a sus políticas de asentamientos humanos, reconociendo al poblador como sujeto de derecho y factor de desarrollo local, en especial a partir del nuevo siglo.

Se requieren, por lo tanto, de nuevos desafíos en cuanto a la planificación y el desarrollo turístico de estas poblaciones, desde una visión integral y global de sus posibilidades, favoreciendo la complementación de la oferta, promoción y comercialización de las diferentes propuestas y la prestación de servicios turísticos.

Es nuestra intención elaborar y desarrollar un proyecto participativo, que esté pensado por y para vecinas y vecinos que conforman colectivos sociales de fuerte participación y compromiso.

Con respecto a los integrantes del Comunidad Lof Curruhuinca, la cual actualmente posee 10.900 hectáreas bajo propiedad comunitaria, es decir, que no se pueden vender o realizar ningún tipo de transferencia sin el consentimiento de toda la comunidad. Se encuentran distribuidos en cuatro parajes: Trompul (cercano al área del proyecto), Pil Pil, Quila Quina, y Payla Menuko, los primeros tres se ubican dentro del Parque Nacional Lanín (PNL) y el último paraje está bajo la jurisdicción del municipio de San Martín de los Andes.

Los pobladores que habitan el territorio donde se realizará el proyecto, son descendientes de familias que en forma ancestral, viven de una economía de subsistencia. Las distintas «poblaciones» están localizadas en parajes rurales distantes entre sí, sin servicios básicos y públicos, excepto electrificación rural.

En su mayoría son pequeños crianceros, que realizan trabajos agrarios prediales y extraprediales, siendo sus principales actividades económicas: la *ganadería*, destacándose la producción de carne y lana; la actividad forestal resaltando la venta de caña, de leña, de postes, de varas y de rollizos y, por último, el turismo. La base de su economía se basa en una pluriactividad, en la cual un importante porcentaje de esta comunidad posee otros ingresos relacionados a los empleos no calificados, como la albañilería y la jardinería, entre otros, además de los ingresos relacionados a las asistencias por parte del Estado Nacional y/o Provincial.

El otro grupo participante del proyecto son los integrantes de VST, organización social que tuvo su origen en abril del 2004 con la realización de una asamblea a la cual asistieron 600 personas desocupadas y sin vivienda de la ciudad de San Martín de los Andes.

Como consecuencia de dicha asamblea, se creó una comisión que dio origen a esta asociación. Muchos de sus integrantes eran militantes sociales de otras organizaciones, quienes capitalizaron la experiencia para la organización de esta agrupación.

Hoy en día, la asociación está conformada por ciento ochenta y tres (183) familias, de las cuales el 52% de ellas, más de la mitad, están compuestas por madres o padres solas/solos como sostén familiar de sus hijos. El 36% de los integrantes de este grupo han nacido en otra ciudad, provincia o país. De este total, quince (15) personas son oriundos de comunidades mapuches, ocho (8) de la provincia de Neuquén y siete (7) personas proceden de Chile (Puentes, 2013). Esta conformación no es impedimento para la organización, cuya visión es:

Dignificar la vida de vecinas y vecinos de la localidad a través de la ayuda mutua y esfuerzo propio por una vivienda digna. Modificar las condiciones de extrema pobreza de las personas de la localidad, generando valores que aseguren una mejor convivencia, y promover valores sociales como: la solidaridad, la cultura del trabajo y el encuentro entre los seres humanos. (2004).

Entre los ejes productivos que se proyectaron para el Barrio Intercultural, se encuentra el turismo, pensado desde modelos alternativos que permita desarrollar actividades y circuitos turísticos no convencionales, para fortalecer así su vinculación con el principal centro turístico de la provincia de Neuquén.

En el ejido urbano y los alrededores de San Martín de los Andes, una ciudad turística con un marcado modelo de base desarrollista y bajo una lógica del mercado, se generan impactos derivados por el avance inmobiliario, lo cual provoca una disputa constante por el territorio y la propiedad de la tierra, estimulando que las actividades primarias en el área rural se redujeran o desaparecieran de la mano de urbanizaciones y negocios inmobiliarios.

Este modelo de desarrollo turístico, hizo que esta actividad se desvinculase desde el inicio de las necesidades de la comunidad local, generando una

imagen de ciudad europea dirigida a los segmentos de mercado especializados con los que deseaba trabajar: segmentos de alto poder adquisitivo en la temporada invernal y en el turismo de naturaleza en la época de primavera y verano.

La propuesta de planificación turística en el Barrio Intercultural que propone este proyecto de extensión, se basa principalmente en visibilizar el trabajo que se está desarrollando en el barrio por dos actores sociales que han sido invisibilizados por mucho tiempo como son: una comunidad mapuche y los sectores de bajos recursos de esta ciudad.

### Realidad turística de San Martín de los Andes

San Martín de los Andes se ubica a 640 m.s.n.m, en la cabecera oeste del lago Lacar, y se encuentra a 430 km aproximadamente a la capital neuquina. Representa el principal centro turístico de la provincia del Neuquén, siendo el ejido municipal de 14.000 hectáreas con una población estable estimada en los 35.000 habitantes (Censo 2010). Es la puerta al Corredor de Los Lagos, el cual es un circuito caracterizado por la vista de volcanes, de bosques, de arroyos de deshielo, de ríos y de espejos de agua importantes, localizados dentro de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.

Hasta la primera mitad del siglo XX, las actividades económicas en San Martín de los Andes era la maderera y agro ganadera, utilizando el bosque, recurso natural que predominaba en el área y los mallines para el cultivo y ganado. El inicio de la segunda etapa lo marca la creación del Parque Nacional Lanín (383.612 has.) en 1937, cuyo objetivo era, además de conservar la zona de gran valor escénico, consolidar los territorios fronterizos reafirmando así la soberanía. Esta segunda etapa, marca un giro radical en la actividad económica de la zona, ya que las actividades forestales y ganaderas no eran compatibles con los objetivos establecidos para el parque. Esta fue una de las razones que produjo una inclinación hacia las actividades económicas del sector terciario, entre ellos el turismo.

La ciudad cordillerana vivió una etapa inicial y luego de fortalecimiento como centro turístico, donde se combinaron diversos contextos económicos y políticos favorables para el desarrollo de inversiones turísticas. En las

décadas de los '70 y los '80, las condiciones económicas -pero también políticas- se relacionaron para generar estrategias de promoción turística por parte del gobierno provincial, influyendo en el desarrollo y consolidación como localidad turística que comenzaba a posicionarse, en especial como centro de esquí.

A partir y durante la década de los '90, San Martín de los Andes vivió una fuerte presión migratoria interna de habitantes procedentes, especialmente, de grandes centros urbanos de la Argentina, y en particular de la provincia y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con la radicación de estas familias, se fueron consolidando y desarrollando emprendimientos familiares, en diversos rubros relacionados directa e indirectamente con el turismo. Así, la migración interna producía un constante crecimiento poblacional, de los 9.500 habitantes de principios de los '80, se pasó a contar con 21.500 residentes permanentes a fines de los '90 y las proyecciones actuales estiman una población de casi 35.000 personas.

En los últimos veinte años, San Martín de los Andes se ha posicionado como el principal centro turístico de Neuquén y, en tal sentido, ha desarrollado estrategias que apuntan a trabajar sobre las necesidades de la demanda turística, a fin de diferenciarse en el mercado turístico de la denominada Región de los Lagos, elaborando una marca e imagen distinta del resto de los centros turísticos de montaña.

Si bien se promociona a la localidad como un producto turístico consolidado, en el plano interno se encuentra en un delicado equilibrio, debido al impulso del mercado inmobiliario y al crecimiento desproporcionado de la oferta de servicios con respecto a la demanda.

Aunque en los últimos años el municipio local trata de promover una política turística con el fin de diversificar y ampliar la oferta de productos relacionados con lo «étnico» y lo «rural», las condiciones desiguales y asimétricas impiden que estos sectores sociales se incorporen a la actividad turística en un plano de igualdad y determinación propias.

La crisis de las economías regionales, la desprotección y la falta de políticas hacia el pequeño productor –en particular dentro de las áreas protegidas-, han provocado en este medio rural el deterioro de sus condiciones productivas de subsistencia y las escasas alternativas de empleo e ingresos.



Esta situación que se remonta a varias décadas atrás, llevó a la migración de la población rural, especialmente los jóvenes, hacia las áreas urbanas y/o estancias cercanas en busca de poder finalizar sus estudios y de tener opciones laborales.

El hecho concreto, como es la expansión de las corrientes turísticas en el área cordillerana, aparece en el horizonte cercano el turismo como actividad productiva tendiente a paliar, en parte, la ausencia de alternativas económicas, a fin de revertir la situación anteriormente descrita. Por un lado, los pobladores mapuche que habitan el territorio donde se desarrolla el proyecto son descendientes, en muchos de los casos, de familias que viven de una economía de subsistencia y, desde la década del '40, la presencia de Parques Nacionales en el sudoeste de Neuquén ha establecido una relación de negación y conflictividad territorial.

Los pobladores mapuches de las cuencas Lácar de la Reserva Nacional del Parque Nacional Lanín basan su economía en la unidad doméstica de subsistencia, llevando a cabo actividades relacionadas con las de pequeños crianceros, trabajos agrarios prediales, productos maderables (artesanías), entre otras. La ocupación productiva de la tierra realizada por los pobladores, se vio condicionada por el largo proceso de pérdida de valor de la producción rural en general y las reglamentaciones propias de un área protegida que restringe sus actividades, como la cría de ganado, forestales, la extracción de leña y huerta para autoconsumo, fomentando a su vez su reconversión total y/o parcial.

Tanto los mapuches como los integrantes de Vecinos Sin Techo, en su mayoría son nacidos o residentes permanentes de muchos años en una localidad que los ha invisibilizado; trabajadores independientes o asalariados, dedicados a diversos oficios y empleos que no ingresan al modelo económico mediatizado por un turismo selectivo y de alto poder adquisitivo, y presentan una misma realidad de empobrecimiento y dificultades sociales.

### [Del modelo desarrollista al etnodesarrollo turístico](#)

En las últimas décadas, el turismo ha representado una alternativa para los países en vías de desarrollo. En nuestro país como en el resto de

Latinoamérica, su implementación se inició durante la década de 1960 con políticas de tinte desarrollista, y neoliberales a partir de los '90.

Es así como a este desarrollo se lo ha entendido como el promotor de la actividad privada, posibilitando beneficios económicos hacia los empresarios turísticos y estimulando la radicación de grandes inversores en el sector servicios, en especial de origen extranjero.

Bajo estos esquemas conceptuales y políticas de Estado, el turismo ha experimentado uno de los mayores índices de crecimiento económico en los últimos años, lo cual ha provocado un gran interés por parte de los sectores público y privado, apoyando a la actividad como fuente generadora de ingresos y empleos, y estimando ventajas comparativas a corto y mediano plazo que favorecen su implementación, tanto a nivel local como regional o nacional.

En los países periféricos, como el caso de los latinoamericanos, ubican al turismo como la posible solución a situaciones de desempleo y crisis de las economías regionales, percibiéndolo como el único medio que puede llegar a paliar situaciones de recesión de las actividades productivas tradicionales y en particular en contextos rurales.

Esta conceptualización tradicional del turismo se ha consolidado en los últimos cincuenta años en los diversos ámbitos académicos, concibiendo a la actividad turística como una «industria sin chimeneas» y, en consecuencia, una fuente generadora de divisas y empleo. Bajo estas premisas, el turismo se ha desarrollado con un modelo hegemónico que promueve la maximización de la rentabilidad, beneficiando principalmente a los sectores empresariales dominantes que llevan adelante esta actividad, y trayendo como consecuencia la inequidad en la distribución de los ingresos económicos a la población local, y fuertes impactos socioeconómicos como los altos costos de los terrenos cercanos a los atractivos turísticos.

Esta visión omite un enfoque más amplio e integral que permita comprender y considerar las necesidades e impactos en las poblaciones locales o receptoras. En especial, hay que hablar del medio rural, donde el turismo ha representado una llave que abre las puertas al tan deseado desarrollo regional, y una posible salida más inmediata a los ciclos de crisis y recesión por las que ha atravesado lo que se ha denominado genéricamente como «el campo».

Los cada vez más fuerte cuestionamientos a los modelos hegemónicos de desarrollo es porque, a pesar del tiempo transcurrido y la gran cantidad de recursos económicos y humanos destinados en los distintos proyectos implementados en el medio rural, han crecido -o por lo menos se han consolidado- los niveles de pobreza y de pauperización de las condiciones de subsistencia de sus poblaciones intervenidas, manteniendo en su base ideológica los pares de opuestos que han cruzado la historia de América Latina y de gran parte del mundo, y que todavía se siguen sustentando: dominador / dominados e inclusión / exclusión.

Con el cambio de milenio y la entrada y consolidación al proceso de globalización, contradictoriamente, éste no ha venido marcado por una tendencia hacia la homogeneización cultural a escala mundial y sí, en cambio, por un reconocimiento y consolidación de la diversidad cultural.

En tal sentido, la necesidad de respetar e incorporar en los proyectos de desarrollo la cultura de las poblaciones destinatarias ha llevado a la construcción de nuevos paradigmas de las concepciones hegemónicas de desarrollo, a partir de su dimensión identitaria, comenzado a considerar la «dimensión cultural del desarrollo» desde sus concepciones de autonomía territorial y cultural.

La cuestión que se plantea entonces es si existen posibilidades de generar alternativas viables ante el modelo imperante, el cual sigue basándose en el desarrollo de mercados, es decir, la apertura de nuevos y ampliar los ya existentes, incorporando regiones, localidades y poblaciones a esta lógica, cumpliendo con los requisitos del capital para dar lugar a su reproducción.

En la última década, surgieron diversas modalidades adaptativas a estas formas, tendientes a suavizar su impacto con denominaciones más acordes a los tiempos que transcurren, preocupados por el medio ambiente, como son el «turismo responsable y sustentable». Muchas de las veces solo tratan de revestir un contenido más *social*, bajo los preceptos del denominado desarrollo local, pero que en realidad siguen la orientación del mercado. Un modelo basado en el cuidado del medio ambiente, la protección de la naturaleza y la puesta en valor del patrimonio cultural, no garantiza resolver los problemas por los que atraviesan los contextos rurales de economías de subsistencia, por ejemplo.

A pesar de sus buenas intenciones, estas propuestas continúan poniendo el acento en la búsqueda y formación de nuevos empresarios en la población local, quienes mediante la capacitación y asesoramiento adecuado brindado por el propio Estado, puedan reunir en un futuro mediano las condiciones requeridas por el mercado para la reproducción del capital.

Esta concepción del turismo asociada a la ideología del desarrollo, se basa en una política económica sustentada en la introducción de nuevas actividades en zonas marginadas para hacerle frente a la pobreza (Código Ético Mundial para el Turismo, 1999).

En este nuevo contexto, se trataría de fomentar productores o prestadores de servicio que se conviertan en pequeños empresarios exitosos en el marco de políticas de desarrollo del turismo en el medio rural, sostenidas solo como una estrategia de negocios con el fin de ampliar la oferta y captar nuevos clientes, basada en una política económica como la que se ha implementado en el turismo: desregulación y libre mercado.

Promediando la segunda década de este siglo XXI, entre aquellas cuestiones pendientes en el campo del turismo, se encuentra el desafío de encontrar nuevos paradigmas de desarrollo que reemplacen a aquellos dominantes y que se han extendido al medio rural o la ruralidad extendida.

Bajo los formatos de nuevos productos denominados «turismo rural», «turismo étnico» o «turismo indígena» entre otras variantes, representan en los hechos la penetración del capital en contextos precarizados y rurales, para consolidar aquellas condiciones naturalizadas de pobreza, exclusión y dominación.

Desde los ámbitos académicos, se requiere comenzar a trabajar sobre diferentes alternativas para enfrentar los embates del capitalismo neoliberal cuya lógica, como hemos visto, comienza a consolidarse en ámbitos rurales o periurbanos y de pequeños productores campesinos: un modelo de desarrollo turístico basado en una economía social campesina.

Las principales críticas y cuestionamientos a los discursos del modelo hegemónico de desarrollo, instaurado en el hemisferio sur a mediados de los '50, es que se han esgrimido como descriptores de la realidad desde un lenguaje neutral, que podía ser utilizado de forma inocua y con diferentes finalidades en función de la orientación política y epistemológica de quien lo empleara, asimilándolos a la idea de progreso a partir de su implementación

en diferentes contextos, sin tener en cuenta la realidad social, histórica y cultural.

Como señala Andreu Viola:

En su interior se interrelacionan tanto el conocimiento, desde donde se construyen conceptos y teorías; como también las relaciones de poder que regulan sus prácticas y, las formas concretas que adopta dicho discurso en los diferentes ámbitos de aplicación, abstrayendo los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones neutrales (2000: 22).

Este marco del desarrollo, contradictoriamente muestra su verdadero rostro con el aumento los niveles de pobreza y desocupación, sosteniendo y reforzando las relaciones de poder que han fomentado una producción centralizada a gran escala en contra de una descentralización de la producción a escala local.

Condenados de antemano al fracaso, tantos proyectos de desarrollo en ámbitos rurales de países del denominado «Tercer Mundo» o en vía de desarrollo, no han podido generar la creación de puestos de trabajo para evitar la migración a los grandes centros urbanos. Por el contrario, lo ha acentuado, incrementando los bolsones de marginalidad en su periferia.

En este camino a desandar, se abren nuevas expectativas tendientes a respetar e incorporar en los proyectos de etnodesarrollo la cultura de las poblaciones destinatarias. Esto demanda el debate, el análisis y la construcción de nuevos paradigmas de las concepciones hegemónicas de desarrollo.

En el caso particular de las comunidades rurales, han cambiado los paradigmas en los que se basa la búsqueda del desarrollo, tratando de encontrar alternativas productivas asociativas y participativas para implementar sus propias formas organizativas, de economías basadas en la solidaridad y el trabajo sobre el capital.

Lo anteriormente expuesto, intenta poner en debate e iniciar el recorrido que permita comenzar a dar respuesta a los interrogantes sobre la

construcción de modelos alternativos de desarrollo. Representa, sin dudas, un proceso de cambio donde el turismo es abordado en profundidad, en forma integral, desde una perspectiva social y productiva.

### Prácticas y modelos alternativos de un turismo solidario, comunitario y socialmente sustentable

La forma convencional de turismo en la región andino patagónica denomina «de Los Lagos», ha promovido la escenificación de las virtudes naturales que tapan en cierto sentido la realidad socioeconómica y cultural de la mayor parte de la población residente. Tras un escenario montado y especializado sobre la base de los recursos naturales (Bosque – lagos – montañas), se ha desconocido una población residente que no participa directamente con el turismo. Sobre esta situación ha influido el tipo de turismo y turista que ha caracterizado a la región y las distintas formas que adopta el capital, en cuanto a la apropiación de servicios por los prestadores.

Desde el punto de vista económico, el turismo es una actividad que se promociona como una industria sin chimenea, haciendo hincapié desde este enfoque en los beneficios económicos que genera para toda la comunidad en su conjunto, tanto por los ingresos como por los empleos directos e indirectos para su población residente.

En general, se planea su desarrollo sustentable con el ambiente, para que ofrezca mejores condiciones de vida a la población local, como así también una experiencia significativa al turista que visita algún destino destacado. Pero abundan los ejemplos, tanto a nivel mundial, nacional y regional, como San Carlos de Bariloche o San Martín de los Andes, donde esto, en la práctica, no ha sucedido. Por el contrario, conviven amplios sectores sociales con necesidades insatisfechas y problemáticas como la pobreza y el acceso a la vivienda.

Esta problemática que nos ocupa, una de las consecuencias indirectas del turismo en una localidad cordillerana como San Martín de los Andes, ha generado para los residentes locales la escasez y/o altos valores de aquellos espacios destinados para construir sus viviendas.

Por otro lado, la actividad turística -al ser la actividad económica más importante de esta localidad- implica que los residentes tengan que involucrarse de una u otra manera. Teniendo en cuenta la diversidad social, cultural y étnica de su población, para aquellos sectores más vulnerables o que no se contemplan dentro de las políticas turísticas de un destino, se requieren de estrategias de desarrollo alternativas para que tengan la oportunidad de incorporarse a este tipo de actividad, desde otro enfoque y lógica económica.

En la última década, de cara a cambios sociales y culturales, ha ido en aumento un tipo de turista que desea conocer y relacionarse directamente con las poblaciones locales, sus pautas culturales y su identidad, es decir, «salir» del escenario formal que se prepara para recibirlos. Y es así que las poblaciones rurales comienzan a recibir una demanda creciente de ese turismo. En nuestro caso, este turismo representaría en nuestro caso, una nueva alternativa económica que diversifique las actividades productivas.

En consecuencia, se requiere elaborar propuestas turísticas que involucren a los propios pobladores y al grupo doméstico en los distintos proyectos de autogestión, al tratarse estas propuestas de tipo comunitaria o grupal con base a formas asociativas propias. En otras palabras, se deben construir propuestas que se basen en un modelo de turismo sustentable, donde los beneficios económicos se distribuyan en forma equitativa entre la población residente de áreas rurales como es este caso, sin perjudicar en forma determinante su cultura y su organización social.

En el caso que aquí se aborda, se posiciona desde una lógica que trata de promover la elaboración teórica y la puesta en práctica de formas de producción que se basen y tengan en cuenta en sus fundamentos la «dimensión cultural» del desarrollo, denominado etnodesarrollo.

En esta dinámica, el turismo es indisociable de la dimensión cultural como también política del contexto en el cual se inserta, y tiene que ser concebido como una alternativa productiva en ámbitos rurales que responda a las necesidades y condiciones socioculturales de los territorios donde se incorpora. Esto requiere generar las condiciones para que la población residente pueda elegir su porvenir y adquiera las herramientas para actuar en forma autónoma para realizarlo y concretarlo. Un modelo en construcción que se apoye en las estructuras sociales y productivas

existentes, en las cuales se sustenta la vida de esa comunidad, adecuándose a sus valores culturales, identitarios y de clase, resultando prioritaria la conservación del trabajo de sus pobladores, y una distribución comunitaria de lo producido por esta actividad en el marco de procesos autónomos y compartidos de decisión.

En síntesis, se plantea el diseño y construcción de propuestas que se sustenten en la integración comunitaria, donde los pobladores rurales tengan la posibilidad de incorporarse como prestadores turísticos de sus propios proyectos de autogestión, tanto familiares como comunitarios, integrándose en forma complementaria con las otras actividades productivas tradicionales.

La idea de etnodesarrollo aquí planteada, resulta una alternativa a aquella mirada que ha predominado y se apoya en el turismo como un hecho netamente económico, impulsando el ingreso de inversores externos que promoverán el dinamizador del gasto del turista que por el supuesto efecto «derrame» beneficiaría a la mayoría de los pobladores de la comunidad en cuestión, sosteniendo y reforzando las relaciones de poder y los niveles de exclusión ya existentes.

En cambio, lo que aquí se esboza es que comienza a consolidarse una corriente de pensamiento, que además de considerar al turismo como una actividad económica, empieza a abordarlo desde una mirada social e integradora, teniendo en cuenta las características y consecuencias de su desarrollo sobre la población residente.

En este marco, se va consolidando una nueva forma de pensar el desarrollo turístico a nivel local y comunitario, para que ese turismo se convierta en impulsor de una necesaria diversificación económica y contribuya, en definitiva, a mejorar la calidad de vida de los residentes relacionados (directa o indirectamente) con el turismo. Diversificación que comprende evaluar las formas de integrar el turismo con las actividades productivas tradicionales, -su complementariedad- e incluso como puede favorecer e impulsar su dinamización y fortalecimiento.



## El etnodesarrollo en el Barrio Intercultural «Comunidad de Cambio»

Como ya se ha explicitado, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha consolidado un modelo hegemónico de desarrollo para llevar adelante la actividad turística en una región o en una localidad. En los últimos años, se van generando modelos alternativos que dependen de los actores locales, involucrados principalmente en proyectos de autogestión que se alimentan en la economía social.

Un ejemplo de estos tipos de modelos alternativos de desarrollo, es el denominado «etnodesarrollo», que promueve el trabajo asociativo de una comunidad aprovechando y tomando como base su propia cultura, sus recursos, sus valores y sus aspiraciones, con el fin de generar un beneficio para todos los que integren la misma. La cuestión que queda planteada es si resulta viable y posible consolidar un proyecto turístico comunitario de gestión local, entre quienes integran el Barrio Intercultural.

Ante la falta de opciones productivas y el aumento de corrientes turísticas en el área cordillerana, que recibe en particular el denominado Corredor de los Lagos –región turística que abarca desde Esquel hasta Aluminé y su área de influencia -, el turismo representa para las poblaciones rurales o periurbanas residentes una nueva alternativa económica, que puede complementarse con sus actividades productivas agropecuarias.

No cabe duda que entre los centros turísticos que más han crecido en los últimos veinte años ha sido San Martín de los Andes, captando un gran porcentaje de una demanda de turismo interno y, en forma muy incipiente, el también denominado receptivo o extranjero, de acuerdo a condiciones macroeconómicas. En este contexto complejo se da esta asistencia técnica que busca facilitar a los pobladores poder establecer vinculaciones directas con los operadores turísticos, en una relación de igualdad transaccional sin perder la identidad cultural, y que adquieran aquellas herramientas que permita la elaboración de estrategias conjuntas de promoción, además de afianzar y consolidar una relación más favorable con los sectores públicos y privados de la actividad turística regional y local.

El desarrollo productivo turístico en poblaciones rurales basado en una economía social, es una construcción política, económica y social que establece formas colectivas de producción y comercialización, promoviendo

una práctica social integradora basada en el protagonismo de los trabajadores organizados para lograr su propia autogestión. Exige por lo tanto, un abordaje y conocimiento de la conformación de sus estructuras sociales, territoriales y culturales para lograr una dinámica de trabajo que garantice, además, una apropiación y construcción social a lo largo del tiempo de la comunidad residente, como también en forma vinculante del profesional- técnico interviniente.

En este marco, la incorporación de propuestas turísticas participativas promoverá el desarrollo de un modelo de turismo sustentable, a partir del desarrollo comunitario local, donde los beneficios económicos obtenidos se distribuyan entre los pobladores del área, sin alterar en forma significativa la cultura y la organización social de la población residente.

Este tipo de propuestas que se sustente y fomente el trabajo comunitario, los procesos de autonomía, la gestión local y la economía social (3) genera, a su vez, un tipo de turismo denominado responsable, donde el visitante se acerca a una realidad rural, en este caso, buscando un contacto directo con la población local, participando de sus actividades cotidianas, sin condicionamientos previos y adaptándose a la cultura que visita.

Al tratarse de una propuesta asociativa, se intenta promover la cohesión interna grupal, contando en este caso con un estado organizativo previo en estado avanzado, como la Asociación Vecinos Sin Techo y la Comunidad Lof Mapuche Curruhuinca.

En el marco de una metodología de trabajo basada en el consenso, la participación e involucramiento de los propios actores sociales y las distintas organizaciones sociales, en las diversas reuniones de trabajo con los integrantes de las organizaciones que avalan y expusieron su interés en el presente proyecto, se trabaja en pos de consensuar decisiones y detectar problemas. En forma vinculante, en los talleres de trabajo y de capacitación, esta es una instancia de debate e intercambio de experiencias con los participantes, en los cuales se abordan diferentes temas de su interés de acuerdo a las necesidades detectadas y donde se combinan aquellos aspectos que tienen relación con capacitación, resolución de problemáticas, definición de propuestas y evaluación de gestión de las distintas acciones.

En esta dirección, la incorporación al turismo por parte de los habitantes del Barrio Intercultural, pretende mejorar las condiciones y las relaciones entre los futuros pequeños productores, generando emprendimientos turísticos integrados de manera asociativa, con el fin de promover condiciones socioeconómicas favorables de empleo e ingresos que permitan optimizar la economía familiar de los vecinos.

Se promueve que los proyectos se formulen y se lleven a cabo en forma participativa y comunitaria, resultando prioritarias la generación y conservación del trabajo entre sus habitantes en el marco de procesos autónomos y compartidos de decisión. Esta propuesta se sustenta en la participación en las diferentes instancias socio-organizativas relacionadas con actividades vinculadas al turismo, de los pobladores como sujetos sociales y una construcción de sentido comunitario, que favorezca la cohesión interna y a la consolidación del grupo ya organizado.

A través de las actividades propuestas, el eje que se intenta instalar es fortalecer conceptos de organización y planificación de las distintas actividades turísticas no convencionales o alternativas de baja escala. Teniendo en cuenta que se localiza en adyacencias de un área protegida, es lógica de este barrio mitigar los posibles impactos en el medio ambiente, siendo esta la estrategia que los posiciona turística y socialmente en un destino como San Martín de los Andes y la Región de Los Lagos.

En forma vinculante, al interior de la Universidad Nacional del Comahue, este tipo de experiencias tiene en cuenta varias aristas que hacen por un lado a una política de extensión de carácter regional a fin de atender necesidades que reclaman su intervención. Desde el punto de vista académico, se produce una retroalimentación en el interior de las cátedras, tanto en el trabajo áulico relacionado con los contenidos de los programas curriculares de las asignaturas, como además en la elaboración de material bibliográfico con destino a los estudiantes.

Esta retroalimentación se genera a partir de la «asociación» entre los habitantes del barrio intercultural y los integrantes del proyecto de extensión universitaria, a fin de planificar y organizar actividades turísticas de baja escala que les permita compartir con los visitantes su cultura e identidad, desde sus propios contextos y relatos socio-históricos, en un intercambio que lleve al respeto de la diversidad social y ambiental.

## Notas

(1) Existen dentro del país diferentes ejemplos de barrios interculturales, uno de ellos es el barrio «TAIÑ MAPU» localizado en Aluminé y que se construyó sobre tierras recuperadas al terrateniente Ayoso. La diferencia con el barrio intercultural del lote 27 es que los actores involucrados desde un inicio realizaron las luchas en conjunto para recuperar el territorio perteneciente a la comunidad, además de la alianza generada por la necesidad de una vivienda digna para los integrantes de la asociación Vecinos Sin Techo.

(2) Se entiende por permacultura al sistema de diseño el cual aplica técnicas y principios ecológicos en la planeación, el diseño, el desarrollo, el mantenimiento, la organización y la preservación de espacios, aptos para sostener la vida.

(3) Entendiendo a la misma como una nueva visión en torno a la economía, que establece como tal diferentes prácticas que generen circuitos de producción local y consumos solidarios de una comunidad. A partir de estas premisas, es que se pretende lograr con este proyecto de extensión, que los integrantes del barrio intercultural sean los protagonistas de su trabajo logrando la autogestión para la producción y comercialización de los productos que se logren generar.

## Referencias bibliográficas

ASOCIACIÓN VECINOS SIN TECHO. *Visión y misión. Blog oficial* [en línea] Recuperado de <<http://vecinossintecho.blogspot.com.ar/p/vecinos-sin-techo.html>>

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN. *Boletín Estadístico*. XVII - Nº 136 - Noviembre y Diciembre de 2010.

PUENTES, Juan Pablo (2013). «La Asociación Vecinos Sin Techo y por una Vivienda Digna» en *Comunidad de Cambio: Reflexiones acerca de la interculturalidad en torno a un estudio de caso en San Martín de Los andes*. [Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural]. INDAES: UNSAM.

VIOLA, Andreu (Comp.) (2000). *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Ed. Paidós.

WORLD TOURISM ORGANIZATION NETWORK. Código Ético Mundial para el Turismo (1999). [en línea] Recuperado de <<http://ethics.unwto.org/es/content/codigo-etico-mundial-para-el-turismo>>

## Legislación

Ley Nacional 26758